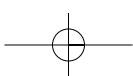
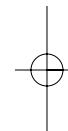
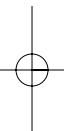


**ANALFABETISMO EMOCIONAL:  
MÁRGENES DE LA RESISTENCIA**

Ian Parker

Traducción: Eleonora Pascale



Este artículo trata sobre la inestabilidad de los contextos culturales de la resistencia y el modo en que las actividades culturales que en cierto momento tienen un carácter antagonista pueden llegar a desarrollar, sin solución de continuidad, estrechos vínculos con el poder. Las prácticas de las que aquí me ocupo están relacionadas con ciertas formas de subjetividad, concretamente con la creciente psicologización de la sociedad neoliberal contemporánea: la desregulación y la privatización actuales de la psicología individual –una esfera de experiencia personal propia de cada sujeto pero supervisada por los demás– están íntimamente conectadas con la globalización del capitalismo.

La preponderancia de algunas formas de experiencia personal que se suponen normales o preferibles en el plano de la psicología individual también propicia ciertas clases de márgenes y ciertas clases de resistencia. Mi opinión es que las

prácticas hegemónicas del yo se sostienen sobre el supuesto de que el mundo actual se caracteriza por la fragilidad de las relaciones sociales. Esta inconsistencia del vínculo social es el correlato de una debilidad del yo, una fragilidad que los modos terapéuticos de autoayuda e intervención profesional han tratado y perpetuado.

Las prácticas hegemónicas del yo están profundamente marcadas por el género, al igual que algunas de las formas marginales de resistencia problemáticas y no terapéuticas que luego describiré. La pregunta es cómo conceptualizamos y respondemos a estos márgenes de resistencia que rechazan dicha debilidad de las relaciones sociales; y qué tipo de diálogo es posible cuando esos márgenes amenazan los modos de ser psicológicos y psicoterapéuticos que muchos de nosotros hemos llegado a conocer y apreciar.

## 1. LA CENTRALIDAD DE LA EMOCIÓN

Antes de retomar la idea de los márgenes de resistencia, debo aclarar algunos puntos analíticos clave. Es preciso considerar seriamente la situación actual si pretendemos entender a sus antagonistas.

### 1. 1. ALFABETIZACIÓN EMOCIONAL

En la sociedad contemporánea se observa un énfasis cada vez más intenso en el desarrollo de la alfabetización emocional y el fomento de la capacidad de autoayuda, que ha llegado a

considerarse tan importante como la capacidad de leer y escribir. El interés por lo que se denomina «inteligencia emocional»<sup>1</sup> ha igualado o incluso superado las estrategias tradicionales de medición de la inteligencia. Los psicólogos se han adentrado con gran rapidez en el mercado en expansión de la formación en gestión empresarial, cuyo objetivo es inculcar hábitos de autorreflexión que aumenten el compromiso y la eficacia de la mano de obra en organizaciones académicas, profesionales y comerciales<sup>2</sup>.

Desde luego, resultaría sencillo atribuir el interés de los empresarios por la medición y la vigilancia de la inteligencia emocional a su cínico interés por hacernos sentir profundamente, en lo más íntimo de nuestro ser, el lugar que ocupamos en el trabajo. La expectativa de que el personal empleado participe en «actuaciones convincentes» (*deep acting*), a fin de persuadir a los clientes de que están recibiendo una atención personalizada por parte de alguien que disfruta haciendo su trabajo, encajaría en este marco cínico<sup>3</sup>. Sin embargo, muchas de las iniciativas para aumentar la alfabetización emocional y desarrollar habilidades personales

1 D. Goleman, *Emotional Intelligence: Why It Can Matter More Than IQ*, Londres, Bloomsbury, 1996 (trad. esp. *Inteligencia emocional*, Barcelona, Kairós, 1996).

2 P. Sharp, *Nurturing Emotional Literacy: A Practical Guide For Teachers, Parents And Those In The Caring Professions*, Londres, David Fulton, 2001.

3 A. R. Hochschild, «Global care chains and emotional surplus value», en W. Hutton y A. Giddens (eds.), *On the Edge: Living with Global Capitalism*, Londres, Jonathan Cape, 2000 (trad. esp. *En el límite. La vida en el capitalismo global*, Barcelona, Tusquets, 2001).

proceden en realidad de autores que rechazan los enfoques mecanicistas y reductores del individuo<sup>4</sup>.

Por ejemplo, la importancia que, frente a la tradición psicológica cuantitativa, se concede a la reflexividad y al compromiso emocionalmente equilibrado con los demás engrana, al menos en apariencia, con los proyectos más transformadores y progresistas. La alfabetización emocional, forjada en la resistencia a los modelos y prácticas psicológicas consolidados, se desarrolló como un intento por aumentar la autonomía tanto personal como social<sup>5</sup>.

#### 1.2. ASESORAMIENTO PSICOLÓGICO Y PSICOTERAPIA

Sería posible entender la práctica terapéutica como una forma particularmente intensa de alfabetización emocional. El asesoramiento psicológico contemporáneo y la psicoterapia han tendido a desarrollarse en ese sentido. Desde la primera evaluación, en la que se establece la idoneidad de una terapia basada en la concienciación psicológica, hasta el final del proceso, cuando a menudo se pretende implícitamente que el paciente sea capaz de interpretar sus sentimientos casi con la misma pericia que su terapeuta, la práctica terapéutica se preocupa por la producción de un tipo particular de yo<sup>6</sup>. El desarrollo de la inteligencia emocional se ha incorporado

4 A. J. Gordo López, «On the psychologization of critical psychology», *Annual Review of Critical Psychology*, 2 (2000), pp. 55-71.

5 S. Orbach, *Towards Emotional Literacy*, Londres, Virago, 2001.

6 N. E. C. Coltart, «The assessment of psychological-mindedness in the diagnostic interview», *British Journal of Psychiatry*, 153 (1988), pp. 819-820.

plenamente a la psicología ocupacional comercial como un intento por eludir el trabajo terapéutico. Esta clase de formación apela directamente a las reacciones basadas en pruebas y, hasta cierto punto, al rechazo de la terapia; y, desde luego, es mucho más eficaz en términos de coste. Sin embargo, el discurso y la práctica terapéutica son el marco necesario y dominante que puede lograr que los individuos reconozcan y elaboren sus emociones y reflexionen sobre lo intensamente que les afectan<sup>7</sup>.

Si el asesoramiento psicológico y la psicoterapia son todavía el coto privado de profesionales blancos de clase media, sus efectos exceden con mucho ese terreno. El discurso terapéutico funciona a menudo como el marco de referencia dominante –es decir, como sistema hegemónico de prácticas– en los medios de comunicación, tanto en las páginas de los periódicos que ofrecen consejos sentimentales como en los más recientes programas dedicados a la intimidad<sup>8</sup>. El modo de ser terapéutico que se propone este trabajo no es una mera cuestión de discurso; una autorreflexión como la que sigue implica una forma particular de habitar el propio cuerpo y navegar por las fronteras que establecen y limitan las relaciones con los demás<sup>9</sup>.

- 7 I. Parker, «Constructing and Deconstructing Psychotherapeutic Discourse», *European Journal of Psychotherapy, Counselling and Health*, 1.1 (1988), pp. 77-90.
- 8 I. Parker, «Postmodernism and its discontents: Therapeutic discourse», *British Journal of Psychotherapy*, 12.4 (1996), pp. 447-460.
- 9 I. Parker, «Foreword», en R. House, *Therapy Beyond Modernity: A New Paradigm Insight for a Post-Professional Era*, Londres, Karnac Books, 2003.

### 1.3. FEMINISMO Y FEMINIDAD

Una persona que habita y está habitada por un *ethos* terapéutico transmite a los demás su situación mediante expresiones de su identidad personal y muestras de sensibilidad hacia las relaciones que siempre mantienen alguna clase de vínculo con las categorías estereotipadas de género. La relación con el género es compleja, y en la terapia hay cierto grado de conocimiento y autoayuda instrumental que a menudo hace que los modos de conducta más manifiestos resulten engañosos. Es decir, aunque el asesoramiento psicológico y la psicoterapia parecen privilegiar atributos «femeninos» estereotipados y se atreven a cuestionar el machismo tradicional, en realidad el uso de ciertas habilidades cercanas a lo femenino puede facilitar que algunos hombres mantengan sus posiciones de poder y se perpetúen formas de autoridad patriarciales, aunque lo hagan de una manera más sensible y abierta con algunas mujeres<sup>10</sup>.

Dejando esta clase de complicaciones a un lado, el reconocimiento creciente de los aspectos emocionales y relaciones del yo, y la exigencia de que los hombres y las mujeres aumenten su grado de alfabetización en estos asuntos es, en cierta medida, una consecuencia del feminismo. Las feministas han defendido activamente el asesoramiento psicológico y la psicoterapia, de modo que este ámbito de prácticas terapéuticas, abierto a un nivel de experiencia que a menudo los hombres preferían evitar, tendió a adentrarse en el terreno

<sup>10</sup> I. Parker, «Masculinity and Cultural Change: Wild Men», *Culture and Psychology*, 1.4 (1995), pp. 455-475.

no de la crítica de la masculinidad tradicional<sup>11</sup>. Esto no quiere decir que el feminismo no haya realizado una crítica de la feminidad tradicional, y que algo de esa crítica no haya pasado también a la alfabetización emocional y a la práctica terapéutica actual<sup>12</sup>.

Aún así, la hegemonía de los modos de ser terapéuticos —crucial para la psicologización de la sociedad y para una percepción de la fragilidad de las relaciones sociales y del yo— es también una forma de feminización. En cierto sentido, la feminización de la psicología, el trabajo y los servicios sociales constituye un triunfo para el feminismo; por otro lado, sin embargo, esta crisis de la masculinidad dominante supone también una distorsión del feminismo<sup>13</sup>.

#### 1.4. CAPITALISMO E IDEOLOGÍA

La feminización de ciertos sectores de la cultura y la revaloración de los atributos típicamente femeninos resulta ambivalente. Esta feminización no beneficia necesariamente a las mujeres e incluso puede ser usada en su contra. Es preciso recordar que, históricamente, los hombres han mantenido su

11 S. Frosh, *After Words: The Personal in Gender, Culture and Psychotherapy*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2002.

12 E. Burman, «Beyond 'emotional literacy' in feminist and educational research», *British Education Research Journal* (en prensa). Asimismo, E. Burman, «Emotions and reflexivity in feminised action research», *Educational Action Research* (en prensa).

13 E. Burman (ed.), *Deconstructing Feminist Psychology*, Londres, Sage, 1998; S. Frosh, A. Phoenix y R. Pattman, *Young Masculinities*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2001.

poder dentro de las psicoprofesiones pareciendo más expertos que cualquier mujer a la hora de explicar qué significa ser mujer<sup>14</sup>.

El quid del funcionamiento ambivalente de la alfabetización emocional y la terapia se puede sintetizar en una pregunta: ¿se han «feminizado» las propias condiciones políticas-económicas que subyacen a estos factores? Es decir, ¿es ahora el capitalismo (que hasta hace muy poco operaba como un sistema patriarcal basado en la explotación y el control) paradigmáticamente femenino y no masculino? Debemos recordar que aquí lidiamos con atributos estereotípicos construidos históricamente, que nunca se han inscrito de forma absoluta en los cuerpos reales de aquellos categorizados como biológicamente «masculinos» o «femeninos»; incluso las categorías biológicas están infiltradas por juicios que se apoyan en nociones de género que han variado a lo largo del tiempo<sup>15</sup>.

Con esto en mente, se puede contestar sucintamente la pregunta diciendo que el carácter patriarcal del capitalismo –que, por definición, implica la extracción de plusvalía de quienes venden su fuerza de trabajo para que los dueños de los medios de producción obtengan ganancias– se ha inscrito en el tejido mismo de su operación «masculina». Sin embargo,

14 E. Burman, *Deconstructing Developmental Psychology*, Londres, Routledge, 1994 (trad. esp. *La deconstrucción de la psicología evolutiva*, Madrid, Visor, 1998).

15 J. Butler, *Bodies That Matter: On the Discursive Limits of «Sex»*, Londres, Routledge, 1993.

el material significante —los discursos, narraciones e imágenes, así como la experiencia estructurada mediante el discurso, la narración y la imagen— re-presenta el capitalismo como algo más «femenino». Esta re-presentación constituye la materia misma de la ideología: ese hiato que existe entre el sistema político-económico y el material significante que nos proporciona cierta capacidad de maniobra y sensación de libertad individual.

### 1.5. DIÁLOGO Y HEGEMONÍA

Es necesario tener en cuenta que el predominio de ciertos sistemas de ideas —a los que a menudo nos referimos sucintamente como «ideológicos»— no excluye el antagonismo; de hecho, al menos en el capitalismo, la oposición y el debate son una parte importante de la ecuación ideológica. Por esa razón han fracasado los estudios cuantitativos acerca de la ideología que, sencillamente, intentan captarla y caracterizarla como un sistema de representaciones o creencias. Y, dentro de las investigaciones sociales cualitativas, han resultado más útiles las aportaciones que sostienen que los elementos retóricos y el diálogo social son aspectos necesarios de la ideología<sup>16</sup>.

En este contexto se presentan dos aspectos históricamente específicos: el nivel de compromiso personal con la ideología y la función política de las representaciones. Respecto al

<sup>16</sup> M. Billig, *Arguing and Thinking: A Rhetorical Approach to Social Psychology*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.

compromiso individual, el carácter «dialógico» de la ideología queda de manifiesto en la ambivalencia que nos arrastra en direcciones diferentes; en la manera en que deseamos lo que tememos y tememos lo que deseamos<sup>17</sup>. Formular esto en términos quasi-psicoanalíticos no es, creo, accidental, lo cual no significa que el psicoanálisis sea el único medio del que disponemos para superar esta aporía. Volveré a esta cuestión al final del artículo, ya que soy consciente del riesgo de participar precisamente de la ideología terapéutica de la que he intentando distanciarme. En el plano de la función política de las representaciones –el otro término de la ecuación–, se encuentra el área de circulación de las imágenes «del otro», la viga maestra desde la que explorar los modos alternativos de ser. Hablar de «hegemonía», pues, implica precisamente prestar atención a las ideas y prácticas dominantes –o hegemónicas– individualizadas mediante el debate y enfrentadas a ideas y prácticas subordinadas a ellas<sup>18</sup>.

#### 1.6. EL ESTADO Y EL AFUERA

Entre los opuestos complementarios al poder se encuentran las representaciones orientalistas de «otras» culturas no occidentales, tan exóticas como amenazantes, así como las representaciones erotizadas de prácticas sexuales antaño atractivas y arriesgadas que exceden los límites de la familia

<sup>17</sup> M. Billig, *Freudian Repression: Conversation Creating the Unconscious*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.

<sup>18</sup> A. Gramsci, *Selections from the Prison Notebooks*, Londres, Lawrence & Wishart, 1971 (ed. esp. *Cuadernos de la cárcel*, México, Era, 1981-1986).

nuclear<sup>19</sup>. La raza y el sexo funcionan como poderosas dimensiones ideológicas en las que es necesario conjurar y evitar lo que se representa como contrario o ajeno a la norma. También hay que tomar en consideración las imágenes de clase que imaginan cómo puede ser la vida más allá del capitalismo, más democrática y abierta o más autoritaria y cerrada.

El Estado-nación ha acabado por convertirse en el aparato material y la forma ideológica que une estos diferentes ejes de poder. En Occidente se ha utilizado la representación racista de aquellos a quienes se consideraba menos civilizados para promover la formación de las naciones como comunidades imaginadas y delimitadas por un espacio geográfico en el que una población piensa que lee y escribe en la misma lengua<sup>20</sup>. El control patriarcal sobre la reproducción y los cuerpos de las mujeres complementó y reforzó la conexión entre la fantasía de una cultura nacional homogénea y la amenaza sexual del afuera en cuanto agente contaminador y subversivo de lo natural y normal<sup>21</sup>.

El supuesto «interés nacional» fue el cemento ideológico que unió la mano de obra de cada nación con su propia clase dirigente, de modo que se vieran las prácticas culturales y sexuales de los de afuera como repugnantes y, en ocasiones, también como fascinantes. Todos los movimientos revolucionarios

<sup>19</sup> E. Said, *Orientalism*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1978 (trad. esp. *Orientalismo*, Madrid, Libertarias, 1990).

<sup>20</sup> B. Anderson, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Londres, Verso, 1991 (trad. esp. *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 1993).

narios en contra del capitalismo en el propio país o en el extranjero se han alzado contra el Estado y lo que representa: cómo representa la diferencia cultural, las relaciones sexuales y el privilegio de clase.

#### 1.7. GLOBALIZACIÓN Y NEOLIBERALISMO

La extensión del capitalismo en busca de nuevos mercados y mano de obra más barata y la aparición del imperialismo —que una vez pareció ser la peor y más elevada forma de capitalismo— vinieron acompañadas necesariamente por un reforzamiento del Estado en los países de origen, cualesquiera que fueran, y en el extranjero. La industrialización en los centros imperialistas requirió la desindustrialización del supuesto «tercer mundo», la reserva sobreexplotada de recursos naturales fuera del «primer mundo» capitalista y el burocratizado «segundo mundo», que empleó la retórica socialista para fomentar en otros países la solidaridad con sus propias capas dirigentes<sup>22</sup>.

En cada sector, el Estado proporcionó una forma de identidad que imponía ciertos grados de obediencia, mientras que el mercado proporcionó otras formas de identidad que prometían ciertos grados de libertad. Con la caída del muro de

21 R. Salecl, *The Spoils of Freedom: Psychoanalysis and Feminism After the Fall of Socialism*, Londres, Routledge, 1994.

22 L. Trotsky, *The Revolution Betrayed: What is the Soviet Union and Where is it Going?* (publicado originalmente en 1936), Londres, New Park Publications, 1973 (trad. esp. *La revolución traicionada*, Madrid, Fundación Federico Engels, 1991).

Berlín, el triunfo del capitalismo y el paso de los estados «obreros» del segundo mundo al tercer mundo, la relación entre el Estado y la identidad en el contexto del capitalismo neoliberal –desregulado y globalizador– se ha vuelto una cuestión política apremiante<sup>23</sup>.

Junto a los intentos por revitalizar «la solidaridad internacional» ante las estrategias nacionalistas de dividir-y-gobernar, la importancia de la cuestión del Estado y de la identidad queda de manifiesto en los lemas más influyentes de los antiglobalizadores, que oponen la fuerza creativa de la «multitud» al «imperio», carente de posición geográfica particular<sup>24</sup>, así como en las tentativas de articular significantes patrióticos que el discurso político de los nuevos movimientos sociales progresistas pueda asimilar<sup>25</sup>.

## 2. MÁRGENES DE RESISTENCIA

Ahora me centraré en un ejemplo específico de espacio marginal que, durante algún tiempo, evocó tanto la democracia

<sup>23</sup> E. Mandel, *From Stalinism to Eurocommunism: The Bitter Fruits of «Socialism in One Country»*, Londres, New Left Books, 1978.

<sup>24</sup> M. Hardt y A. Negri, *Multitude: War and Democracy in the Age of Empire*, Nueva York, The Penguin Press, 2004 (trad. esp. *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*, Barcelona, Debate, 2004).

<sup>25</sup> E. Laclau y C. Mouffe, *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*, Londres, Verso, 1985 (trad. esp. *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*, Madrid, Siglo XXI, 1987).

como el autoritarismo para los que se encontraban fuera de él, e incluso para los que habitaban su interior. El objetivo es mostrar de qué forma los márgenes funcionan como un complemento necesario del centro, así como desvelar la función de los elementos marginales en el diálogo social y quizás también en la experiencia personal. Este espacio marginal generó sus propias y peculiares formas de resistencia que, vistas desde nuestras formas hegemónicas de alfabetismo emocional y subjetividad terapéutica, constituyen un auténtico rompecabezas. Por eso permite analizar cuestiones como la marginación, la resistencia, el diálogo social y la supuesta debilidad de las relaciones sociales. Aquí nos encontramos con algo muy distinto de las nociones quasi-terapéuticas y emocionalmente sensibilizadas de conexión entre los pueblos, siempre latentes en los intentos por forjar una solidaridad internacional y en la visión antijerárquica de la multitud como espacio de flexibilidad y apertura, así como en la deconstrucción y reconstrucción de los significantes del poder en los nuevos movimientos sociales inclusivos. Este caso peculiar está situado en los márgenes entre el Oeste y el Este, entre el capitalismo y otra cosa, y la indeterminación de esta posición se reflejó en la ambigüedad de las prácticas de la resistencia.

### 2.1. ESTADOS MARGINALES

Hemos aprendido a referirnos a ella como la «ex Yugoslavia», un lugar sobre el cual circulaban representaciones contradictorias cuando existía como estado. Desde fuera, todavía se detectan imágenes residuales de su pertenencia al bloque

de Europa del Este, pero con sus distancias respecto a la Unión Soviética, como si estuviera en los márgenes pero a la vez reprodujera, con su propio culto a la personalidad en torno a Tito y su aparato policial, las características esenciales del poder estalinista. Este estado se desarrolló en dos direcciones, doblemente marginales respecto al bloque soviético y la Europa occidental<sup>26</sup>.

En primer lugar, resultan interesantes las representaciones contradictorias que circularon en su interior y, en particular, las representaciones que se centraron en los espacios de resistencia y el problema de cómo comprometerse con ellos. Los movimientos de oposición afirmaban que el aparato estatal mantenía un peculiar control sobre la población precisamente mediante la concesión de un cierto margen de libertad de expresión. La idea era que la economía socialista autogestionada –en realidad, un capitalismo gestionado burocráticamente y no una economía colectivizada– necesitaba de un espacio para «la disidencia» que difuminase la oposición. Si se hubiera producido una censura y una represión completas de los movimientos de oposición, el descontento se habría vinculado con demasiada facilidad a la resistencia al Estado como tal. La concesión de una cierta libertad de maniobra fue un modo de contener a los disidentes en una zona necesariamente neutralizada entre el Estado y la sociedad civil<sup>27</sup>.

26 B. Magaš, *The Destruction of Yugoslavia: Tracking the Break-up 1980-92*, Londres, Verso, 1993.

27 J. Richardson, «NSK 2000? Irwin and Eda Cufer interviewed by Joanne Richardson», [http://subsol.c3.hu/subsol\\_2/contributors/nsktext.html](http://subsol.c3.hu/subsol_2/contributors/nsktext.html).

El despliegue contradictorio de diferentes recursos ideológicos en las diferentes partes de la República Federal Socialista de Yugoslavia proporcionó distinto margen de maniobra a la oposición. No obstante, quiero centrarme en un pequeño segmento, una de las cinco «naciones» oficialmente reconocidas, situada en la punta noroeste de la federación: Eslovenia, que comparte frontera con Croacia, Hungría, Austria e Italia.

## 2. 2 ESLOVENIA EN LOS MÁRGENES DEL ESTADO

Hay algunos rasgos distintivos de la vida político-cultural de Eslovenia que debemos tener presentes. En primer lugar, la «identidad» real de Eslovenia como nación autónoma fue siempre incierta y polémica, distintos elementos de su cultura nacional se entremezclaban con los de otros países vecinos. En segundo lugar, durante los años ochenta, cuando se desarrollaron las principales luchas políticas, su población no llegaba a los dos millones de personas y las alianzas políticas estaban muy marcadas por las amistades o enemistades personales. En tercer lugar, era una parte relativamente próspera de Yugoslavia, y esto la convirtió en un objetivo clave de Occidente, de modo que fue la primera nación en separarse de la federación en 1991. En cuarto lugar, algo muy importante: los miembros de la Liga Comunista de Eslovenia se distinguían por su preparación intelectual, al igual que ocurría con el resto de la población; de modo que, por ejemplo, el régimen empleó teorías de la «hegemonía» extraídas de los textos que Antonio Gramsci,

el líder italiano comunista encarcelado por Mussolini, escribió en prisión; así movilizó a «la sociedad civil» como una esfera de relaciones sociales separadas del Estado y a la vez aisló a los alborotadores. Los debates sobre la ideología y el discurso impregnaron la oposición, cuyas publicaciones clave, por ejemplo, recurrían explícitamente al trabajo de Michel Foucault y Jacques Lacan para interpretar de qué era capaz el régimen<sup>28</sup>. En quinto lugar, hay que tener presente que el movimiento de oposición al régimen que cobró fuerza a finales de los años setenta comenzó con el punk<sup>29</sup>. Es fácil imaginar el tipo de problemas que plantea un proceso semejante para quienes consideran que el cambio social progresista surge del aumento de la alfabetización emocional y el conocimiento terapéutico del yo. En Occidente el punk fue un movimiento bastante efímero que estuvo marcado por algunos debates intensos sobre el uso de insignias políticas; en la mayoría de los casos las bandas punk no cruzaron la línea: Siouxsie and the Banshees, por ejemplo, dejaron de llevar esvásticas cuando organizaciones como la Anti-Nazi League y Rock Against Racism les explicaron que era un error. Aunque las críticas políticas que se hicieron a estas bandas eran correctas, no es descabellado pensar que la idea de que algunas insignias pudieran ser hirientes o insensibles era ya latentemente terapéutica; es decir, la

28 I. Parker, *Slavoj Žižek: A Critical Introduction*, Londres, Pluto Press, 2004.

29 T. Mastnak, «From the new social movements to political parties», en J. Simmie y J. Dekleva (eds.), *Yugoslavia in Turmoil: After Self-Management?*, Londres, Pinter Publishers, 1991.

izquierda comenzaba a relacionar la acción política socialmente inclusiva con cierta noción de alfabetización emocional.

## 2. 3. LA DESINTEGRACIÓN DEL ESTADO

La desintegración de los estados de Europa del Este al final de los años ochenta formó parte del proceso de globalización del capitalismo y triunfo del neoliberalismo. Además, la descomposición interna del Estado en Eslovenia se caracterizó por una transformación particular de la relación entre el Estado y lo que quedaba fuera de él. Ya antes de que se celebraran las primeras elecciones «libres» en 1990 –comicios que anuncianaban una transición que al año siguiente daría paso a un aparato estatal independiente–, las facciones del movimiento de oposición con mayor capacidad de inventiva se encontraban en proceso de creación de algo bien diferente.

La principal red de agrupaciones se dio en llamar NSK, Neue Slowenische Kunst (Nuevo Arte Esloveno), y desde 1980, año de la muerte de Tito, algunos de sus miembros se convirtieron en auténticas chinas en el zapato del régimen<sup>30</sup>. Durante la década de los ochenta, NSK publicó su manifiesto *Laibach Kunst* (Arte de Ljubljana). *Laibach* es el término alemán para Ljubljana, la capital de Eslovenia, y el nombre se eligió como provocación al régimen; el grupo Laibach fue prohibido a principios de los años ochenta por

30 Para un análisis detallado, cf. A. Monroe, *Interrogation Machine: Laibach and the NSK State*, Cambridge, MIT Press, 2005.

que se decía que la utilización de ese término era insultante y fascista<sup>31</sup>.

El manifiesto *Laibach Kunst* destacó en la escena de cultura «alternativa» eslovena porque contenía una crítica a cierto tipo de «disidencia» que se disfrazaba de espacio de libertad personal en el que los individuos se imaginaban capaces de distanciarse del aparato del partido y, así, quedar al margen de sus objetivos. *Laibach Kunst* abogaba por «el principio de rechazo consciente de gustos, juicios y convicciones personales», y pedía la «libre despersonalización» y la «aceptación voluntaria del papel de la ideología». Cabe ver aquí un rechazo deliberado de la «disidencia» como espacio de libertad y reflexión individual que también está en la base del *ethos* terapéutico en Occidente<sup>32</sup>.

#### 2.4. LA ACEPTACIÓN DEL ESTADO

Las actividades de NSK se dieron a conocer en Eslovenia tras el «escándalo del cartel» de 1987<sup>33</sup>. El grupo de diseño Nuevo Colectivismo, que formaba parte de NSK, presentó un cartel para el Día de la Juventud de Yugoslavia. En 1987 le correspondía a Eslovenia elaborar la publicidad para este evento,

31 I. Arns, «Mobile states / shifting borders / moving entities: The Slovenian Artist's Collective Neue Slowenische Kunst (NSK)», en I. Arns (ed.), *IRWINRETROPRINCIP: 1983-2003*, Frankfurt, Revolver, 2003.

32 I. Parker, «Laibach and Enjoy: Slovenian Theory and Practice», *Psychoanalysis, Culture & Society*, 10 (2005), pp. 105-112.

33 L. Stepančič, «The poster scandal: New Collectivism and the 1987 Youth Day», en I. Arns (ed.), *op. cit.*

que coincidía con el cumpleaños de Tito. El cartel mostraba una figura musculosa inclinada hacia delante mostrando una antorcha en primer plano. Los jueces elogiaron el diseño, que había sabido recoger el espíritu de la juventud yugoslava socialista.

En vez de boicotear el Día de la Juventud siguiendo el espíritu de la «disidencia», NSK aceptó el desafío de participar activamente, dejando que las actividades estatales continuaran como de costumbre. La diferencia crucial fue que ellos participaron deliberadamente con demasiado entusiasmo, lo que hizo que saliera a la luz el meollo simbólico y afectivo del régimen y puso de manifiesto la complicidad subyacente entre la supuesta autogestión socialista y el totalitarismo en contra del cual se definía. El cartel permitió a los opositores forzar al régimen a mostrar su auténtico rostro de manera mucho más eficaz que si se hubieran marginado como disidentes y hubieran dejado que el régimen movilizara a la sociedad civil en contra de los alborotadores alegando que no eran más que unos pocos inadaptados. Aquí nos encontramos con un tipo diferente de relación con el gobierno y, además, con un intento de establecer unas condiciones para el diálogo social cuyo propio proceso de construcción pone de manifiesto los límites del tipo de diálogo posible.

El escándalo sacudió al régimen cuando se supo que el cartel vencedor era una adaptación de la propaganda nazi de 1936. Ese fue el último Día de la Juventud Yugoslava. Cuando finalmente se desintegró el estado yugoslavo, Nuevo Colectivismo pegó por las calles carteles sarcásticos que se unían al

coro de la rivalidad étnica, pero con ciertas particularidades: anuncianaban «¡Compra victoria!» y «¡Quiero luchar por una nueva Europa!».

## 2. 5. LA DECONSTRUCCIÓN DEL ESTADO

La separación de Eslovenia de la Federación Yugoslava en 1991 y la triunfal aparición de un nuevo aparato de estado independiente dedicado al capitalismo y al mercado libre planteó a la oposición una nueva situación. Hay dos aspectos del nuevo estado en los que merece la pena detenerse. El primero es que sólo era independiente y autónomo en la medida en que un individuo es independiente y autónomo en la sociedad capitalista; es decir, como una formación defensiva que depende crucialmente de los demás para que le tomen en serio. Así, por ejemplo, el régimen adoptó lo que se dio en llamar la política de «tratamiento de choque heterodoxo», que debía «acabar con la inflación psicológica» y preparar a la población para la privatización masiva<sup>34</sup>. El segundo aspecto es que este estado nació en el contexto de un proceso de intensa competencia con otros que se estaban formando en su entorno, y en los años siguientes la composición étnica del estado se convirtió en una cuestión crucial. Con la incorporación a la Unión Europea y a la OTAN, la frontera de Eslovenia con Croacia se convirtió en un importante puesto de guardia

34 Ž. Pregl (vicepresidente del Consejo Federal Ejecutivo de la República Federal Socialista de Yugoslavia), prefacio en J. Simmie y J. Dekleva (eds.), *Yugoslavia in Turmoil: After Self-Management?*, Londres, Pinter Publishers, 2000.

de la fortaleza europea y muchos inmigrantes se vieron oficialmente privados de la ciudadanía<sup>35</sup>.

Dada esta extensión de la fragilidad de las relaciones sociales tanto al plano del Estado como al de la subjetividad personal, se presentan dos opciones obvias. En primer lugar, uno puede asumir en carne propia esa fragilidad: es el camino del compromiso político terapéutico. Otra opción es encontrar un modo de producir formas alternativas al aparato simbólico que impliquen simultáneamente una crítica del Estado y del tipo de individuo que propicia.

Estas formas alternativas del aparato simbólico no asumen la fragilidad de las relaciones sociales y, sin embargo —esto es lo que resulta más inquietante para los que creen en la participación y en la transparencia de las relaciones sociales—, no rechazan los términos terapéuticos del «diálogo social». La relación entre el centro y los márgenes se deconstruye mediante la creación de nuevos centros que alteran nuestras suposiciones sobre lo que debería ser un centro político<sup>36</sup>.

## 2.6. LA RECONSTRUCCIÓN DEL ESTADO

NSK respondió a la nueva situación en 1991 transformándose en el Estado Temporal NSK<sup>37</sup>, que se definía por la acumula-

35 Cf. J. Fussell, «The Izbrisani (residentes que han sido borrados de las listas) issue in Slovenia», en <http://www.preventgenocide.org/europe/slovenia/>, acceso a la página en marzo de 2006.

36 S. Žižek, «Es gibt keinen Staat in Europa» en I. Arns (ed.), *op.cit.*

37 E. Čufer e I. Arns, «NSK State in Time», en I. Arns (ed.), *op. cit.*

ción de los recuerdos de los implicados, en vez de por la geografía, la cultura nacional, la identidad étnica o «la raza». Hay una embajada virtual de NSK a la que se puede acceder a través de [www.nskstate.com](http://www.nskstate.com), y a principios de los años noventa se instalaron varios consulados temporales: por ejemplo, en 1993 se presentó uno en la habitación de un hotel de Florencia.

Una de sus iniciativas «transnacionales» fue la embajada del Estado NSK que se instaló en Sarajevo en 1995. El término «transnacional» tiene resonancias particulares en la ex Yugoslavia, pues remite a distintos intentos que se han realizado por mantener el intercambio de ideas y la solidaridad en los Balcanes<sup>38</sup>. Los pasaportes del Estado NSK, incluidos los diplomáticos, son muy convincentes, hasta el punto de que cuando se distribuyeron en Sarajevo durante la gira del grupo Laibach («Occupied NATO Tour»), algunas personas los utilizaron para escapar de Bosnia.

Si uno solicita un pasaporte, llegará en un sobre con un sello postal oficial de Ljubljana pero también con uno de los sellos del Estado NSK. Por otro lado, si uno hace los trámites para obtener un pasaporte en una de las instalaciones de NSK, podrá experimentar la presión de un aparato de estado sofocante mientras hace cola para que le hagan una fotografía y se llenan minuciosamente los formularios en una vieja máquina de escribir. Lo que llama la

38 N. Jeffs, «Transnational dialogue in times of war: The peace movement in ex-Yugoslavia», *Radical Philosophy*, 73 (1995), pp. 2-4.

atención de este proceso burocrático es que el Estado NSK no es un espacio democrático cómodo en el que se respeten y compartan los sentimientos de cada uno, sino un espacio ordenado y jerárquico. Convertirse en ciudadano del Estado NSK no implica ser miembro de NSK, y no todo el mundo puede conseguir un pasaporte diplomático. El Estado Temporal NSK está pensado precisamente para evocar lo peor del Estado, trata de reproducirlo para deconstruirlo desde dentro.

#### 2.7. LOS ARTISTAS DEL ESTADO NSK

El lema que aparece en el pasaporte de NSK reza «El arte es una forma de fanatismo que requiere diplomacia». El aparato simbólico de esta iniciativa, más bien obsesivo y ridículo, genera un tipo de ideología que hace que resulte difícil olvidarse que sólo se trata de ideología, es decir, de una construcción artificial. Los recursos simbólicos que el Estado NSK ha ido acumulando a lo largo de los años están muy vinculados a Eslovenia, pero también se pueden extraer algunas lecciones generales para un hipotético ciudadano global.

Los «artistas de estado» son el grupo IRWIN, que hace un uso intenso de los recursos simbólicos históricos, en especial aquellos procedentes del suprematismo, un movimiento artístico radical que se inició en 1915 y floreció tras la Revolución rusa. IRWIN recupera y utiliza «el cuadrado negro» y «la cruz negra» de Kazemir Malevich y los sitúa en otros contextos, los mezcla con imágenes *kitsch* como el cuerno del ciervo de Landseer y los fotomontajes antifascistas de

J. Heartfield<sup>39</sup>. Al tomar prestados del extranjero los elementos para un Nuevo Arte Esloveno, IRWIN evoca al tiempo que desintegra la supuesta unidad orgánica de la tradición cultural<sup>40</sup>. Por otro lado, la reciente iniciativa de NSK Garda ha logrado reclutar a miembros reales de las fuerzas armadas de Croacia y Kosovo para que se vistan y saluden con la parafernalia simbólica del Estado NSK.

#### 2.8. LA IGLESIA DEL ESTADO NSK

Es importante abordar el problema del género en este sistema de prácticas. Hay dos modos de acercarse al tema. En primer lugar, cabe describir brevemente «la iglesia estatal» del Estado NSK, que es el Teatro Cosmokinetic Noordung, antes el Scipion Nasice Sisters Theatre. Las mujeres desempeñan un papel más destacado en esta dimensión de NSK que en otras. Las actividades del grupo de teatro incluían representaciones en las que los miembros del público colocaban la cabeza entre vigas de madera que formaban el suelo del escenario y los artistas les metían vino y hostias sacramentales en la boca. La cruz negra es una cruz pero su significado se altera en contra de la imaginería convencional cristiana.

NSK incluye prácticas que se autodefinen explícitamente en términos feministas y sus artistas y teóricas más importantes llevan el cuadrado negro de Malevich a nuevos sitios. En

39 D. Spanke, «Irwin doesn't believe in Deer: Irwin's icons, kitsch, propaganda, and art», en I. Arns (ed.), *op. cit.*

40 M. Mudrak, «Neue Slowenische Kunst and the Semiotics of Suprematism», en I. Arns (ed.), *op. cit.*

las intervenciones feministas en la Bienal de Venecia de 2001, por ejemplo, Tanja Ostožić afeitó su vello púbico hasta darle la forma de un cuadrado negro, una sobreidentificación con el *establishment* artístico que se movía dentro, en contra de la reificación de la forma femenina<sup>41</sup>. Marina Gržnić, antigua comisaria de ŠKUC, la galería de Lubliana que presentó algunas de las exposiciones más importantes de NSK en los años ochenta, afirmó que «entre las piernas de Ostožić el verdadero/imposible núcleo de la máquina capitalista del poder artístico recibió la única presencia radical y crítica posible: una aparición en carne y sangre»<sup>42</sup>. Se trata de una posición bien alejada de las posiciones feministas estereotípicamente «femeninas». En lugar de un acercamiento terapéutico que dote de significado a los fenómenos sociales y promueva la alfabetización emocional de cada individuo, esta estrategia busca la reducción de los sistemas simbólicos a la ausencia de significado, no se preocupa tanto por el contenido como por las propiedades formales de las imágenes<sup>43</sup>.

## 2.9. LOS POLÍTICOS DEL ESTADO NSK

Otro modo de contestar a la pregunta sobre el género es describir las actividades de los «políticos» del Estado NSK –o sea, los componentes de la banda musical Laibach– y recono-

41 S. Milevska, «Objects and bodies: Objectification and over-identification in Tanja Ostožić's art projects», *Feminist Review*, 81 (2005), pp. 112-118.

42 M. Gržnić, *Situated Contemporary Art Practices: Art, Theory and Activism from (the East of) Europe*, Lubliana, Založba ZRC, 2004, p. 30.

43 S. Žižek, «The Enlightenment in Laibach» en I. Arns (ed.), *op.cit.*

cer el abierto machismo del grupo que, en ocasiones, queda matizado por un toque *camp*. Los miembros más notorios de Laibach viven fuera de Eslovenia aunque, irónicamente, ahora aparecen en la publicidad turística del gobierno esloveno.

El grupo se formó en la ciudad industrial y minera de Trbovlje en 1980, el año que murió Tito. A lo largo de los años su música se ha ido transformando y ha ido recibiendo el apoyo de sucesivas generaciones de comunistas, anticomunistas, jóvenes antifascistas y neonazis. La cruz negra de Malevich y los uniformes militares obligan al público a cuestionarse qué esconde su sobreidentificación con la parafernalia estatal<sup>44</sup>. Es característico de Laibach su saturación de imágenes totalitarias del Estado y del aparato teológico que lo sostiene. El álbum de 2003, titulado *WAT*, cuyas siglas significan *We Are Time* (Somos el tiempo), el vídeo del single «Tanz Mit Laibach» (Baila con Laibach) reproduce la mayor parte de la iconografía del Suprematismo y del *kitsch* quasi fascista y militarista en el que NSK se ha especializado.

## CONCLUSIONES

No se puede acusar a Laibach de adscribirse a la clase de identidad personal frágil y de límites vagos que a menudo evoca el discurso terapéutico; de hecho, las intervenciones del Estado NSK pueden ser entendidas como una muestra de

44. I. Parker, «The Truth about Overidentification», en P. Bowman y R. Stamp (eds.), *The Truth of Žižek*, Nueva York, Continuum, 2007.

rechazo a la idea de que la sociedad contemporánea se caracteriza por una fragilidad de las relaciones sociales que debería curarse a través del diálogo social.

Las prácticas de NSK nos invitan a reflexionar sobre el paralelismo entre el aparato simbólico del Estado y el aparato subjetivo de la identidad personal. El discurso en favor de la alfabetización emocional y la autorreflexión terapéutica —que forma parte del aumento de la psicologización de la sociedad occidental y se extiende al resto del mundo a través de la globalización neoliberal de formas de identidad supuestamente normales y naturales para todos los seres humanos— supone que somos seres con identidades y fronteras. Al deconstruir los sobreentendidos sobre la identidad y las fronteras en el plano del Estado, NSK nos anima a cuestionarnos las nociones de «identidad» y «frontera» en cuanto tales.

Al mismo tiempo, NSK plantea la cuestión de la «responsabilidad», en el sentido de que no nos proporcionan ninguna indicación acerca de lo que realmente quieren decir o cuáles son sus auténticos objetivos políticos. Esta ambigüedad ha impregnado las actividades de Laibach desde el principio, y durante los años ochenta la banda sólo aparecía en uniforme, sin quitarse jamás la máscara a fin de que el público no se sintiera tranquilo pensando que no era eso lo que realmente querían decir.

La letra de «We Are Time», que aparece en su disco de 2003, incluye estos versos: «No tenemos respuestas a vuestras preguntas. / Aún podemos cuestionar vuestras demandas. / No queremos salvar vuestras almas. / El suspense es nuestra

estrategia. / Somos Tiempo». Es posible leer esto como una invocación de una práctica psicoanalítica, muy diferente de las versiones estándar angloamericanas dirigidas a reforzar el ego y conseguir la adaptación del individuo a la sociedad. En ese sentido es una forma de psicoanálisis decididamente antiterapéutica<sup>45</sup>.

Estas intervenciones están marcadas por un analfabetismo emocional consciente que trastoca lo que sabemos sobre el yo y los dispositivos retóricos y las reacciones subjetivas excesivamente simples que atan el yo a las imágenes convencionales de género. Aunque se mueven en los márgenes de la resistencia, tal vez quepa entenderlos como una movilización paródica de la masculinidad estereotípica, que a algunos de nosotros podría ayudarnos a «sobreidentificarnos» con nuestros géneros para cuestionarlos y hacernos solidariamente marginales respecto a las querencias de lo que preten- da erigirse en centro.

45 D. Nobus y M. Quinn, *Knowing Nothing, Saying Stupid: Elements for a Psychoanalytic Epistemology*, Londres, Routledge, 2005.